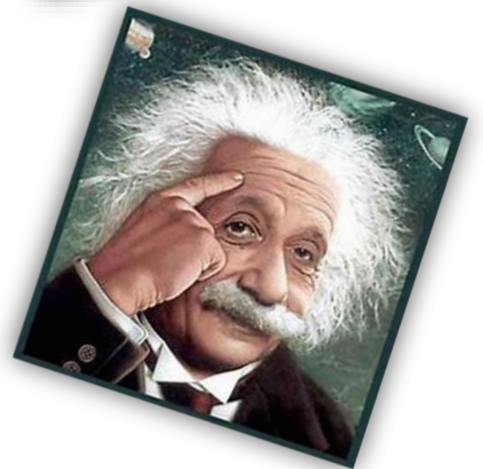


ACTIVIDADES DE  
LENGUA Y  
LITERATURA  
PARA 3ER AÑO





## Parte I

### El desafío de verse a sí mismo:

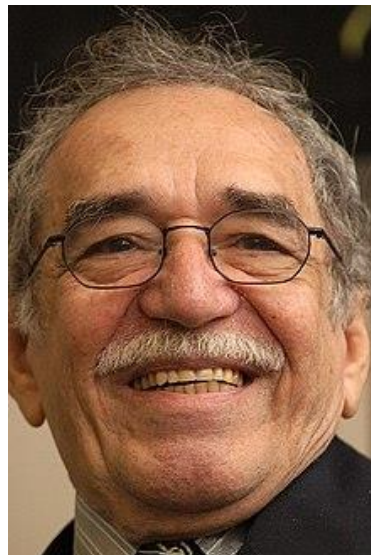
#### La autobiografía



La autobiografía es un tipo de texto narrativo en el cual el autor reconstruye su vida – o parte de ella – a la luz de aquellas experiencias que fueron conformando su personalidad. En este relato, se destacan experiencias, vínculos, lugares, dificultades y logros que formaron parte de las distintas etapas que el sujeto fue atravesando: desde su nacimiento, sus recuerdos, sus éxitos y sus fracasos, sus preferencias, sus conclusiones y aquellos datos más relevantes de su paso por el mundo hasta el momento de escribir dicho texto.

#### 🚦 Actividad N° 1

1. Lean el siguiente texto de Gabriel García Márquez.





Mi madre me pidió que la acompañara a vender la casa. Había llegado a Barranquilla esa mañana desde el pueblo distante donde vivía la familia y no tenía la menor idea de cómo encontrarme. Preguntando por aquí y por allá entre los conocidos, le indicaron que me buscara en la librería Mundo o en los cafés vecinos, donde iba dos veces al día a conversar con mis amigos escritores. El que se lo dijo le advirtió: «Vaya con cuidado porque son locos de remate». Llegó a las doce en punto. Se abrió paso con su andar ligero por entre las mesas de libros en exhibición, se me plantó enfrente, mirándome a los ojos con la sonrisa pícaro de sus días mejores, y antes de que yo pudiera reaccionar, me dijo: —Soy tu madre.

Algo había cambiado en ella que me impidió reconocerla a primera vista. Tenía cuarenta y cinco años. Sumando sus once partos, había pasado casi diez años encinta y por lo menos otros tantos amamantando a sus hijos. Había encañecido por completo antes de tiempo, los ojos se le veían más grandes y atónitos detrás de sus primeros lentes bifocales, y guardaba un luto cerrado y serio por la muerte de su madre, pero conservaba todavía la belleza romana de su retrato de bodas, ahora dignificada por un aura otoñal. Antes de nada, aun antes de abrazarme, me dijo con su estilo ceremonial de costumbre:

—Vengo a pedirte el favor de que me acompañes a vender la casa.

No tuvo que decirme cuál, ni adónde, porque para nosotros sólo existía una en el mundo: la vieja casa de los abuelos en Aracataca, donde tuve la buena suerte de nacer y donde no volví a vivir después de los ocho años.

(...)

Ni mi madre ni yo, por supuesto, hubiéramos podido imaginar siquiera que aquel cándido paseo de sólo dos días iba a ser tan determinante para mí, que la más larga y diligente de las vidas no me alcanzaría para acabar de contarla. Aho-

ra, con más de setenta y cinco años bien medidos, sé que fue la decisión más importante de cuantas tuve que tomar en mi carrera de escritor. Es decir: en toda mi vida. (...)

El tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética. Nunca se lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba. Lo había usado ya en tres libros como nombre de un pueblo imaginario, cuando me enteré en una enciclopedia casual que es un árbol del trópico parecido a la ceiba, que no produce flores ni frutos, y cuya madera esponjosa sirve para hacer canoas y esculpir trastos de cocina.

(...)

Por un instante, la imagen total del pueblo en el luminoso domingo de febrero resplandeció en la ventanilla.

—¡La estación! —exclamó mi madre—. Cómo habrá cambiado el mundo que ya nadie espera el tren. Entonces la locomotora acabó de pitar, disminuyó la marcha y se detuvo con un lamento largo. Lo primero que me impresionó fue el silencio. Un silencio material que hubiera podido identificar con los ojos vendados entre los otros silencios del mundo. La reverberación del calor era tan intensa que todo se veía como a través de un vidrio ondulante. No había memoria alguna de la vida humana hasta donde alcanzaba la vista, ni nada que no estuviera cubierto por un rocío tenue de polvo ardiente. Mi madre permaneció todavía unos minutos en el asiento, mirando el pueblo muerto y tendido en las calles desiertas (...)

Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, Sudamericana, Buenos Aires, 2002 (Fragmento)

1. ¿Qué personas y lugares recuerda el autor? ¿Cómo influyeron en su vida de escritor?
2. ¿En qué ámbitos transcurrió la vida del autor? ¿Rural o Urbana? Justificá con citas del texto.
3. ¿Qué tipo de autobiografía elaboró el autor? Justificá tu respuesta.